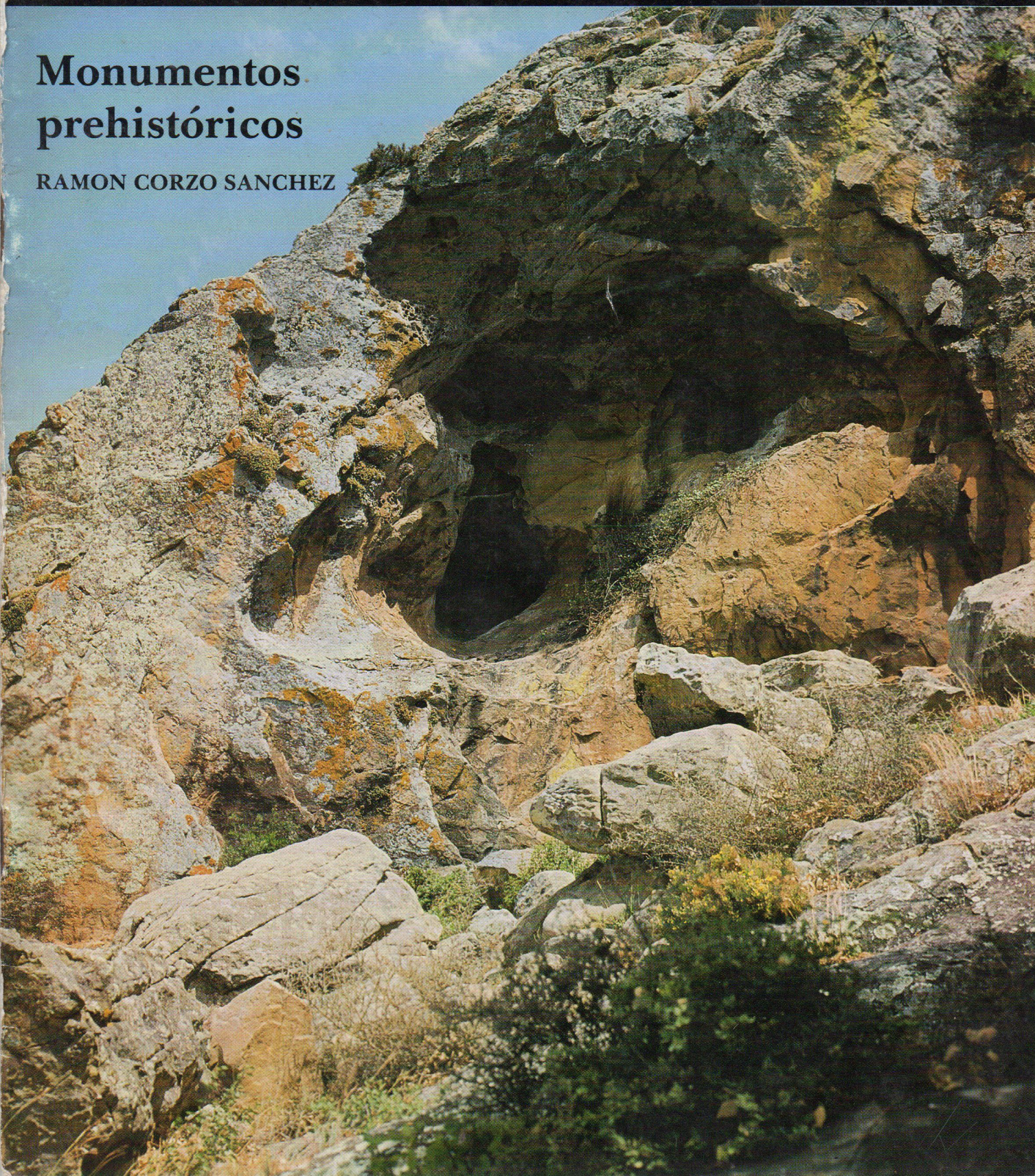


# ENCICLOPEDIA GRAFICA GADITANA

Vol. II N.º 1

## Monumentos prehistóricos

RAMON CORZO SANCHEZ





# ENCICLOPEDIA GRAFICA GADITANA

Vol. II N.º 1

*Esta publicación de la CAJA DE AHORROS DE CADIZ pretende ser, a través de sus fascículos, un fiel reflejo de cuanto encierra nuestra provincia de arte, de historia, de cultura y de bellezas naturales.*

*Desde sus monumentos a su folklore; desde su artesanía a su flora y fauna; desde la piedra labrada a la geología; desde sus formas de vivir y de divertirse a su gastronomía van a ser los temas que tengan cabida en ella, tratados por las mejores plumas de nuestro entorno literario.*

*De esta forma, la CAJA DE AHORROS DE CADIZ va a intentar que nuestro pueblo se percate de todo aquello que, al formar parte de la vida diaria, puede pasar desapercibido o no ser suficientemente bien apreciado. Y sin pretender, por otra parte, hacer una publicación excesivamente técnica, de lectura farragosa, aunque sin apartarse del necesario rigor científico, tratará de acercar nuestra provincia a los lectores, de una manera amena y entretenida.*

*Y como conocerse es amarse, la CAJA DE AHORROS DE CADIZ, si consiguiera este objetivo de que, mediante la lectura de estos fascículos, llegásemos a comprender mejor a nuestra provincia, se sentiría legítimamente satisfecha como para justificar el porqué de esta publicación.*

*Vivimos tan apresuradamente que no estaría de más, detenerse unos minutos en la contemplación de nuestro acervo cultural. Y recapacitar sobre lo que ha supuesto en la historia esa fortaleza que aún, medio derruida, sigue siendo hito y bastión en los caminos; en ese mirador airoso que domina la bahía o en la capilla impregnada de espiritualidad por la oración cotidiana de nuestros mayores; en esos palacios, recuerdos de otros tiempos diferentes. En la bondad del dulce que confita el pueblo, o en el compendio de calorías, suficientes, que contiene un plato típico. En el arabesco artesano o en la flor de nuestros campos; en el rico sabor de nuestros vinos o en la gracia alada del baile de nuestras gentes. En cuanto de festivo —o de trágico— encierran nuestras distintas maneras de diversión o de religiosidad.*

EDITA:  
CAJA DE AHORROS DE CADIZ  
CAJAS DE AHORROS CONFEDERADAS

FOTOS:  
MARGARITA TOSCANO SAN GIL

IMPRIME:  
INGRASA  
Industrias Gráficas Gaditanas, S.A.  
Hércules, 13. Cádiz

Depósito legal: CA-453/84  
I.S.B.N.: Fascículo 84-7580-118-8  
Obra completa: 84-7580-117-X



# Monumentos prehistóricos

RAMON  
CORZO SANCHEZ

La actividad humana es desde el comienzo de su propia existencia un generador de transformaciones en el medio que le rodea, que paulatinamente se han ido tipificando en diversos grupos de obras; la arquitectura, la ingeniería, las artes plásticas, las industriales, la artesanía o la tecnología popular son algunos de los grandes apartados en los que se acostumbra a situar determinadas producciones humanas, que con el paso del tiempo, por su simple abolengo, o por su calidad intrínseca que supera a la de sus semejantes, empiezan a ser calificadas como «monumentos». Hablar de monumentos es referirse a obras consagradas, reconocidas por todos como testimonio respetable de épocas pasadas, a las que se aprecia como símbolo del progreso humano. Si para todos es fácil comprender la categoría monumental de un palacio, una catedral o un castillo, resulta algo más difícil identificar y definir los monumentos de un pasado más remoto y especialmente los del pasado prehistórico; los hombres de aquellas épocas han dejado testimonios dignos del mayor aprecio, que en gran medida no son sino la transformación de elementos naturales o de su decoración, y en otros no llegan al carácter de inmueble o de edificio, que se suele relacionar siempre con el de monumento. Sin embargo, la singular tipología de los monumentos prehistóricos no carece de algunos rasgos de fácil identificación como puede ocurrir en el caso de los megalitos o en el de la pintura rupestre; y es además notable que en muchos de ellos se aprecia con claridad una intención monumental en sus realizadores, traducida en el empleo de materiales perdurables, en la grandiosidad de las realizaciones y en el interés por dejar patente un testimonio personal.

Puede pensarse, en resumen, que la actuación monumental empieza en el mismo momento en el que el hombre adquiere conciencia de su trascendencia y perdurabili-

dad como especie, en el momento en el que se piensa en los que van a venir detrás, y se les quiere dejar, expresado en obras singulares, un mensaje que no puede ser hablado ni escrito. Estas construcciones prehistóricas, sus pinturas y sus grabados, son la parte que se nos ofrece de un diálogo con nuestros antecesores, son lo que ellos han querido transmitirnos, y nuestra única posible respuesta es el desciframiento, la investigación y la conservación de tan apreciables testimonios. En una provincia como la de Cádiz, donde la huella del hombre es consecuencia de una presencia numerosa y permanente desde sus más remotos orígenes y en la que se han sucedido todas las culturas conocidas en el mundo occidental, las posibilidades de diálogo son especialmente amplias. Se conocen y se han estudiado un elevado número de yacimientos, pero son muchos más los que aún se tienen que descubrir para seguir leyendo este mensaje de los gaditanos de hace miles de años a sus sucesores de hoy. En las páginas siguientes se resumen las conclusiones a las que se ha llegado en este campo, con la preocupación esencial por mantener el hilo del diálogo, y por comprender íntegramente el mensaje que aquellos hombres quisieron transmitirnos a través de sus monumentos.

El proceso de las investigaciones sobre la prehistoria gaditana puede situar sus comienzos en los intentos eruditos desde fines del Renacimiento por concertar algunos extraños objetos o testimonios materiales con las míticas narraciones del origen del hombre en nuestra provincia y los relatos de los llamados cronicones, en que se atribuía la fundación de muchas ciudades a las hazañas de Hércules o a la descendencia de Noé, de acuerdo con las convicciones personales de cada escritor. Durante el siglo XIX se fueron racionalizando muchos aspectos, y se fue comprendiendo la necesidad de ampliar la antigüedad de la ra-





## PEÑON Y BAHIA DE GIBRALTAR

Pemán no supusieron en ningún caso aportación de novedades; en los últimos quince años las actividades de los departamentos correspondientes de las Universidades de Sevilla y Cádiz han iniciado la revisión de datos y algunas excavaciones nuevas, mientras que el trabajo de inventario, actuaciones de emergencia y prospecciones sistemáticas efectuado por el Museo de Cádiz, ha supuesto la incorporación de un buen número de elementos nuevos a nuestro listado de monumentos prehistóricos, que ahora se reparte en forma proporcionada por todo el ámbito provincial.

za humana por encima de los cuatro o cinco mil años que parecían desprenderse de la cronología bíblica; un descubrimiento trascendental como el cráneo de Gibraltar en 1848, que podría haber servido para dar nombre a toda la raza prehistórica que hoy llamamos de Neanderthal, no fue adecuadamente aprovechado, tanto por su desconocimiento en el ámbito gaditano, como por lo incipiente de las investigaciones en aquellas fechas, de modo que se perdió la oportunidad de bautizar como «hombre de Gibraltar» o «calpense» a la segunda gran raza humana del Paleolítico europeo.

Durante el siglo XX, los estudios prehistóricos han progresado a un ritmo similar al de otras regiones y provincias, de tal modo que se pueden indicar ya muchos monumentos de interés. Los principales avances pueden atribuirse, entre 1914 y 1930, a un grupo de investigadores españoles y extranjeros encuadrados en la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, entre los que destacan Juan Cabré Aguiló, Eduardo Hernández Pacheco, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Su actividad se centró en las proximidades de la Laguna de la Janda y en el Campo de Gibraltar, donde pusieron de manifiesto los dos fenómenos monumentales más apreciables de la Prehistoria provincial: la arquitectura megalítica y el arte esquemático. Las revisiones e inventarios efectuados después por Enrique Romero de Torres y César

## LAS CUEVAS

Algún prehistoriador entusiasta ha llegado a definir las cuevas como «catedrales» del hombre primitivo. A falta de un conocimiento efectivo de lo que pudieron ser los poblados a cielo abierto del Paleolítico y el Neolítico, y ante la duda de que en alguna ocasión se tenga la oportunidad de estudiar estructuras de este tipo, se hace necesario penetrar en las cuevas naturales y buscar en ellas el testimonio de sus primeros habitantes. Las cuevas fueron estimadas sin duda como vivienda, lugar de enterramiento y recinto religioso por nuestros remotos antepasados del Paleolítico Medio, en parte por razones climatológicas, pero también porque en ellas podía encontrarse el carácter de ámbito cerrado y delimitado, de fácil protección y organización, que quizás aún no se estaba capacitado para ejecutar en cualquier sitio, y porque la estabilidad de las cavidades en la piedra supera ampliamente las posibilidades de cualquier realización con materiales orgánicos efímeros. Llamémoslas catedrales, palacios o panteones, son las cuevas los monumentos humanos más antiguos, en los que se hace patente el aprovechamiento de una estructura natural con propósitos de perduración y conservación de los testimonios de sus usuarios.

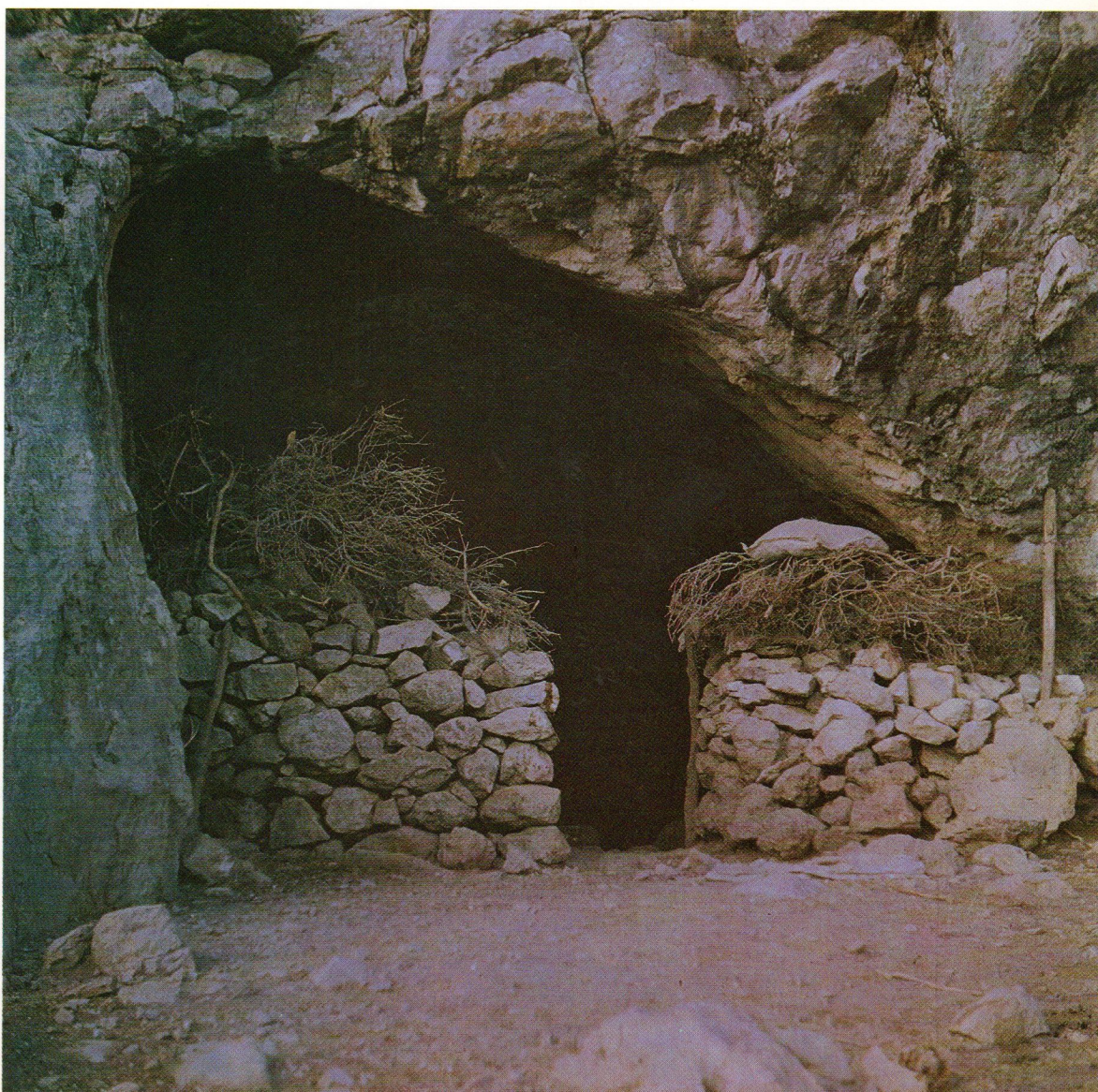
La Roca de Gibraltar, con uno de los emplazamientos más singulares y privilegiados en la geografía del mundo antiguo, ofrece



un apreciable número de cavidades naturales, que contienen las huellas de la raza del Paleolítico Medio o período musteriense a la que deberíamos llamar Hombre de Gibraltar, así como las de sus sucesores durante el Paleolítico Superior, el Neolítico, la Edad del Bronce, e incluso el período de las colonizaciones históricas de fenicios, griegos y romanos; las referencias literarias de la época de estos últimos, llevan a suponer que aún entonces se tenía una especial estimación como lugar sagrado de estos lugares, que posiblemente se había transmitido desde el Paleolítico. Quizás la más venerable como monumento prehistórico deba ser la cueva de la cantera de Forbes, en la vertiente norte del Peñón y enfrentada con el interior de la provincia como si desde allí se hubiera planeado y controlado el despliegue hacia Europa de las primitivas especies procedentes de Africa; allí apareció en

1848 el primer resto humano conocido de lo que se ha llamado posteriormente raza neanderthal. Cerca de esta zona, en el lugar conocido como Torre del Diablo, hay otra cueva que excavó en 1925 la señorita Garrod, y en la que se estableció ya con cierta claridad la secuencia de pobladores de la Roca durante la Prehistoria, además de la fortuna de encontrar nuevos restos humanos, en este caso los de un niño, que aclararon importantes aspectos antropológicos de la citada raza.

En la década de los cincuenta, se han efectuado en Gibraltar otros trabajos, ahora en la llamada Cueva Gorham, donde con finalidades didácticas y técnicas se ha consolidado un corte estratigráfico en el que pueden apreciarse los niveles de ocupación formados por cada una de las culturas que habitaron la cavidad durante la Prehistoria y la Edad Antigua.



*CUEVA DE  
EL HIGUERAL*



Aunque no podemos suponer que la falta de hallazgos pueda interpretarse como ausencia de ocupación, debemos limitarnos a zonas muy concretas de la sierra gaditana para encontrar monumentos de este tipo, y ello se debe a que la propia estructura natural del terreno no es propicia para la formación de grutas, y en ocasiones, las que se conocen son grietas de origen tectónico, y no cavidades erosionadas por el agua, como es la imagen más habitual de las cuevas. Como zona de especial riqueza en cuevas naturales debe destacarse el curso alto del río Guadalcaacín, entre la Sierra Valleja y la de Dos Hermanas, que puede considerarse una región con personalidad propia dentro de la Prehistoria provincial.

La cueva de El Higueral, en Sierra Valleja, conserva el atractivo y el tipismo que se ha transmitido en las estampas decimonónicas de guaridas de bandoleros, que empezaban a ser visitadas en aquellas fechas por los primeros prehistoriadores como Manuel de Góngora, y en nuestro caso concreto por el erudito arcense Miguel Mancheño. De aquí proceden las primeras noticias de descubrimientos de útiles prehistóricos y su investigación promete ser una de las más interesantes que puede acometerse en los próximos años. La entrada de la cueva está formada por una sala de regulares dimensiones, desde la que se divisa todo el valle del Guadalcaacín, y en la que Francisco Giles Pacheco efectuó hace años los primeros sondeos estratigráficos de los que se deduce una importante acumulación de niveles y el posible emplazamiento allí de habitantes desde el Paleolítico Superior. A continuación hay una galería curva con abundante relleno, y una gran sala que debió atraer y sobrecoger a sus ocupantes de todas las épocas, con un óculo en su elevada bóveda formado por un antiguo desprendimiento, que facilita la iluminación y ventilación del interior; parte de esta sala una galería cegada y hay referencias entre los vecinos actuales de la sierra de otras comunicaciones por las que quizás se pueda acceder a cámaras habitadas durante miles de años.

En la Sierra de Dos Hermanas, las Cuevas de la Dehesilla y el Parralejo, estudiadas recientemente por el Departamento de Ar-

queología de la Universidad de Sevilla, son las que ofrecen hoy un mayor número de datos bien analizados sobre cuál fue la sucesión de culturas en la Prehistoria provincial. Aparte de los orígenes paleolíticos, se localizan allí con todo detalle los distintos períodos de las culturas neolíticas, caracterizadas por la evolución de las cerámicas impresas y pintadas con almagra, quizás algunos de los ejemplares más antiguos de toda la alfarería occidental.

Otro lugar en el que los hallazgos de cerámica neolítica ha atraído recientemente a los investigadores es el conjunto montañoso inmediato a las localidades de Benaocaz y Villaluenga del Rosario. Hay aquí cuevas de origen freático como la de Las Palomas, cuyo emplazamiento sobre la Manga de Villaluenga es tan llamativo, que no ha podido pasar desapercibido para ninguna cultura, pero lo más abundante son las simas o grietas producidas por movimientos tectónicos, que se reconocen con especial abundancia en las montañas que separan Benaocaz de Ubrique. Estas fisuras, que pueden considerarse «activas» por los desprendimientos y corrimientos de tierra que aún se producen, han dado lugar a galerías más o menos accesibles y a verdaderas salas o cámaras, cuyo suelo plano parece indicar que han sido utilizadas como habitación. Dentro de este peligroso laberinto se han encontrado abundantes piezas de cerámica neolítica, entre ellas ejemplares de primera calidad, que parecen haber sido depositados allí intencionadamente. Pueden ser depósitos de alimentos de los pastores de la zona, ofrendas a posibles familiares enterrados allí mismo o simples olvidos de sus ocupantes, pero mientras que una investigación arqueológica completa en la que se incluyan excavaciones sistemáticas no aporte algo de luz a la cuestión, el conjunto de las simas de Benaocaz seguirá siendo uno de los monumentos más llamativos y enigmático de la Prehistoria gaditana.

Hay noticias sobre otras cuevas con hallazgos prehistóricos que esperan aún la visita pormenorizada de los investigadores en las sierras de Ubrique, Grazalema y Arcos, porque es este un terreno en el que la imaginación de los visitantes puede inducir a múlti-



ples confusiones. La tendencia a fantasear sobre lo que se esconde en las cuevas es tan antigua como el interés del hombre por el pasado; puede recordarse aquella leyenda transmitida por un cronista musulmán sobre la cueva de la montaña llamada *al-Wasit* en el antiguo territorio de Medina Sidonia: «En el interior de una cueva excavada en roca viva se halla un hacha de hierro suspendida de una fisura en la roca, a la vista y al alcance de la mano. Si se intenta sacarla, se comprueba que es imposible, pero si se la empuja con la mano desaparece dentro de la grieta de la roca y, en cuanto se la suelta, cae y recupera su posición habitual. Se cuenta que los notables de Sidonia encendieron fuego en ese lugar y rociaron la roca con vinagre para que se partiera y pudiera sacarse el hacha, pero ni el fuego ni el vinagre surtieron ningún efecto y fueron incapaces de extraer el hacha a pesar de todas sus tretas».

### LA ARQUITECTURA DOLMENICA

Cuando en el transcurso de la Edad de los Metales el hombre abandona paulatinamente las cuevas, que parece habían sido su lugar preferido de habitación durante el Neolítico, y empieza a construir poblados al aire libre, se inicia lo que podemos considerar primera manifestación de la arquitectura universal, en forma de estructuras de enormes

bloques de piedra, colocados algunos verticalmente y otros horizontales sobre los primeros, en la versión más elemental de un dintel. Puede pensarse que algunas formaciones naturales inspiraron esta idea del trilito más simple, y de hecho se pueden citar grupos de piedras, formando dintel, en los que no resulta fácil determinar si nos encontramos ante verdaderos dólmenes o ante agrupaciones casuales o caprichosas de piedras desplazadas por fenómenos naturales. Pero sobre la imagen de la estructura debe tenerse en cuenta la importancia que podía atribuirse al resultado global de toda la construcción, es decir, el corredor o la cámara de piedra, cubierto por un gran túmulo de tierra, como si se tratara de una cavidad dentro de una montaña, y también debe destacarse la función funeraria, que hasta ese momento parece que se había efectuado principalmente en el interior de las cuevas. El dolmen o cámara funeraria colectiva formada por grandes bloques de piedra en disposición adintelada, puede considerarse un remedo o sustituto de la cueva en aquellos parajes en los que no existe naturalmente, y la «cueva artificial», el otro tipo de enterramiento habitual en la Edad del Bronce, es una versión intermedia entre ambos, ya que la cueva se forma en el propio terreno natural por excavación humana.

Hay culturas desde las primeras edades del bronce, como las de Almería o del Tajo,



LOS ALGARBES.  
TARIFA



en las que conocemos estos enterramientos de cámaras bajo túmulos artificiales cerca de poblados con fortificaciones también monumentales, y en otros lugares más cercanos de Andalucía, como Antequera o el Aljarafe sevillano se dan casos de cámaras circulares con cubiertas de falsa cúpula, cuya calidad arquitectónica está muy cerca de las famosas tumbas de los reyes de Micenas. En la provincia de Cádiz no se han localizado aún monumentos de tanta categoría, pero hay un buen número de conjuntos reconocidos y excavados parcialmente con los que se puede documentar el fenómeno y situar este territorio dentro del contexto general de la región.

### *LA NECROPOLIS DE LOS ALGARBES (TARIFA)*

En el litoral inmediato a la salida del Estrecho de Gibraltar, en la ladera de una montaña cuya parte superior pudo estar ocupada por un poblado, se encuentra este conjunto funerario del que proceden los datos

más interesantes sobre la Edad del Bronce en la provincia gaditana. La loma de Los Algarbes se encuentra entre la ensenada de Valdevaqueros y Punta Paloma, y su formación geológica corresponde a las areniscas sedimentarias del terciario, en la que se han abierto las tumbas; gracias a la proximidad de otras montañas formadas por rocas calizas del tipo de la llamada «losa de Tarifa», la parte excavada de los monumentos funerarios se complementa con grandes lastras de este último material para formar las jambas y las cubiertas, de modo que puede apreciarse en esta singular necrópolis el carácter indistinto y la unidad cultural que existe entre lo que se denominan «cuevas artificiales» y los dólmenes, ya que aquí se participa de las características de ambos, gracias a las ventajas de los materiales que se ofrecen naturalmente en la zona.

La tumba principal del conjunto de Los Algarbes es un amplio corredor excavado en la piedra arenisca del que sólo se ha puesto al descubierto la entrada; a ambos lados de ésta hay grandes losas de piedra de Tarifa, clavadas verticalmente en el suelo en forma de ortostatos, que constituyen las jambas de la puerta; en el inicio del corredor se abren dos cámaras laterales, la de la derecha sin señales de uso y la de la izquierda con un enterramiento en posición flexionada y ricos ajuares de cerámica y piedra; el resto de esta tumba monumental parece tener forma de T, con una galería transversal en el extremo de la entrada, disposición que resulta insólita dentro de los dólmenes y que aquí podría haberse adoptado para facilitar la edificación. Todas las cubiertas eran lastras de «losa de Tarifa» de grandes dimensiones, que se han roto y hundido en las galerías, de modo que hasta el momento ha sido imposible completar la excavación; cuando esta se efectúe podrá contarse en Cádiz con uno de los monumentos más complejos e interesantes de toda la arquitectura megalítica occidental.

La singularidad de la alternancia entre cuevas artificiales y galerías dolménicas que caracteriza la necrópolis de Los Algarbes se



*LOS ALGARBES. TARIFA.*





destaca aún más por la calidad y variedad de los ajuares que han suministrado algunas de las tumbas. Hay abundantes testimonios de la disposición de los enterramientos colectivos que responden a la mentalidad religiosa de la época y muchas de las pequeñas piezas de adorno poseen decoraciones de carácter estelar en las que se evidencia una religión basada en la observación del firmamento, que ha superado ya en cierto modo el sentido mágico de las creencias neolíticas. Una pieza de oro aparecida en la tumba señalada por el excavador Carlos Posac con el número cinco, pone de manifiesto la vinculación que puede establecerse entre nuestros primitivos antecesores de la Edad del Bronce y algunas culturas primitivas actuales; se trata de una fina lámina, decorada con líneas quebradas, que

serviría para cubrir la empuñadura de una espada o puñal; estas mismas espadas, con pomos esféricos de madera forrados de oro, se han empleado, casi hasta el momento presente, por la guardia real de los Asanta, una de las tribus más destacadas de la actual Ghana en Africa Central, y en la cultura de este pueblo y otros vecinos puede verse un trasunto de lo que serían las formas de vida y organización de las comunidades de la Edad del Bronce en nuestra región hace cuatro o cinco mil años, salvando las deformaciones provocadas en los pueblos primitivos por los progresos y las creencias introducidos por sus colonizadores. Es fácil así completar con el apoyo de la etnografía nuestro conocimiento sobre los constructores de dólmenes, sociedades de economía esencialmente agropecuaria,



jerarquizada por principios religiosos astrales y por clases aristocráticas militares, en las que ya se iniciaba el intento de imitar en la Tierra el Orden del Universo y de imponer creencias y poder a sus vecinos mediante métodos bélicos, cada vez más peligrosos, en los que el desarrollo de la metalurgia supuso innovaciones y ventajas semejantes a las que hoy se imponen con la escalada de armas nucleares. De otra parte, cuando hoy encontramos en pueblos primitivos formas culturales y artísticas tan similares a la de pueblos desaparecidos en nuestra región hace muchos siglos, podemos deducir que existen lazos comunes en sus orígenes que se han ido distanciando, y que se han desarrollado con aceleraciones muy distintas, pero estas evidencias de contactos pasados permiten restituir, a través de la cultura material, vínculos históricos que pasan desapercibidos a cualquier otra fuente.

### *LOS DOLMENES DE LA LAGUNA DE LA JANDA*

Muy cerca de Los Algarbes, en las orillas septentrionales de la Laguna de la Janda, se encuentra el conjunto dolménico más extenso de la provincia de Cádiz. Fue descubierto por Henri Breuil en 1916 al mismo tiempo que se empezaban a reconocer los cercanos abrigos con pinturas rupestres esquemáticas y los yacimientos paleolíticos de las «tierras negras» cercanos a Tahivilla. Reciben habitualmente el nombre de dólmenes del Aciscar, por la denominación de la dehesa en la que se encuentran, aunque el conjunto se extiende fuera de los límites de la citada finca con otros grupos importantes, como el llamado de Purenque-Larráez.

Se trata en línea generales de dólmenes de pequeñas dimensiones, formados por galerías estrechas y de mediana altura, que a veces aprovechan las formaciones naturales de roca caliza, y se encuentran mezclados con otras construcciones muy diversas, muros rectos y curvos, acumulaciones de piedras, estructuras circulares y unas singulares edificaciones comparadas con las navetas del mundo megalítico balear. Se observa aquí una continuidad de uso y una intensidad de la

ocupación que debe corresponder con un pueblo extenso y de cierta trascendencia histórica, cuyas ciudades nos son desconocidas. Parece que el interés de estas poblaciones está mucho más en la vida sobrenatural que en la cotidiana, y que la mayor parte de sus esfuerzos se dedicaron a este sorprendente esfuerzo constructivo.

Si pretendemos restituir el aspecto original del extenso cementerio megalítico de El Aciscar, hay que suponer una dilatada llanura en suave pendiente hacia la Laguna, hoy desecada, en la que destacarían las pequeñas montañas artificiales de los túmulos que cubrirían originalmente los dólmenes; diversos caminos permitirían el acceso hasta las explanadas contenidas por los recintos circulares y habría también edificaciones dedicadas al culto de los muertos, de sus divinidades o a vivienda de los cuidadores de la necrópolis. Rastrear los vestigios de esta remota ciudad funeraria entre las encinas y matorrales de la dehesa actual, es una experiencia semejante al descubrimiento de antiguas pirámides en las selvas centroamericanas o en las junglas asiáticas, una oportunidad de practicar la arqueología en sus facetas más atrayentes que proporcionará a los investigadores descubrimientos insólitos en un terreno en el que la provincia de Cádiz puede ofrecer aún muchas novedades.

El dolmen más conocido de la necrópolis del Aciscar es el llamado «Tesoro del Tío Poleá». Se trata de una galería de regulares dimensiones cuya cámara principal o cabeceira aprovecha rocas naturales y mantiene parte de la cubierta en su posición original; el apelativo debe proceder de alguno de esos fabulosos descubrimientos de joyas o monedas que suelen relacionarse con los dólmenes y que extienden quienes ignoran que el uso de metales preciosos en la Edad del Bronce es verdaderamente escaso y que lo más apreciable que estas tumbas pueden contener en su interior son humildes restos óseos y ajuares de cerámica y piedra que sólo son de provecho dentro de un estudio científico.

### *LOS DOLMENES DE ALCALA DEL VALLE*

En el invierno de 1983 un equipo de



*DOLMEN DE ALCALA  
DEL VALLE*



investigadores del Museo de Cádiz efectuó la excavación de un grupo de dólmenes situados en la Dehesa de Tomillo, al norte de Alcalá del Valle, que debe considerarse el único empeño de investigación científica acometido en este terreno en los últimos decenios. Los dólmenes eran conocidos por algunos aficionados locales que advirtieron su destrucción parcial por las labores de una cantera y pusieron en aviso al Museo. Como resultado de este trabajo se descubrieron tres tumbas de tipo dolménico, muy cercanas entre sí e inmediatas a la destruida por la cantera, pero de características constructivas bastante diferentes, dos de las cuales se han podido restaurar y conservar como monumento visitable, que añade un atractivo más a esta interesante localidad de la sierra gaditana.

El dolmen de mayores dimensiones de la dehesa de Tomillo es una galería de cabecera ensanchada en cuya construcción se alternan ortostatos verticales de roca caliza y sectores de mampostería gruesa; parte de las piedras que formaban la cubierta y algunas de las de las paredes eran apreciables sobre la superficie del terreno antes de iniciarse las excavaciones; las dos cobijas de mayor tamaño se habían roto y estaban hundidas en la galería, pero pudieron ser extraídas y vueltas a su posición con la ayuda de vigas de hierro en las que se apoyan actualmente para restituir su aspecto primitivo. El interior de este dolmen había sido saqueado y reaprovechado en

varias ocasiones hasta el período ibérico, pero aún pudo localizarse una tumba en el corredor preservada bajo la cubierta caída, que correspondía al último momento de empleo y demuestra el uso de estas tumbas como enterramiento colectivo por varias generaciones, entre las que se pueden dar cambios de ritual sensibles.

Otra galería similar a ésta, denominada dolmen III, era un pasillo de relativa anchura excavado en la roca y del que no se conservaba nada de la cubierta, aunque sí suministró algunos ajuares, pero su poca consistencia aconsejó volver a cubrirlo de tierra.

De mayor interés es el número dos, cuya planta es similar a la forma de una herradura, con la entrada en el sector más estrecho, labrada en un bloque monolítico, y las paredes construidas a base de hiladas de lajas que quizás se fueran aproximando en la parte superior hasta cerrarse como una falsa cúpula, ya que no hay señales de cubiertas de losas grandes y sí un abundante número de lajas dispersas por todo el interior; en este caso, nos encontraríamos ante el primer dolmen de falsa bóveda de la provincia. Los enterramientos de este dolmen habían sido desplazados en varias ocasiones y depositados en pequeñas fosas a manera de osario, de modo que se le puede atribuir un uso bastante amplio.

Aparte de los dólmenes antes relacionados, durante la campaña de excavación se



*DOLMEN  
DE ALCALA  
DEL VALLE*



descubrieron otros yacimientos de interés en prospecciones sistemáticas. Al noroeste de los dólmenes está el cerro del Castillo, con indicios abundantes de población prehistórica, ibérica, romana y medieval, de modo que es posible atribuir a sus primeros habitantes la construcción de los dólmenes; en la ladera occidental de este mismo cerro hay cavidades naturales utilizadas en el Neolítico y algunos hallazgos de cerámicas impresas y útiles de piedra pulimentada parecen indicar un poblamiento importante durante este período con poblados al aire libre. Hay referencias de hallazgos en algunas cuevas de las proximidades, pero quizás el monumento más sorprendente es un menhir, una roca de extremo aguzado colocada verticalmente sobre un pequeño túmulo de piedras, que aparece aislada en el sector sureste de la misma dehesa en la que se encuentran los dólmenes; si bien los dólmenes son abundantes en nuestra región, es muy escaso el número de menhires asociados con ellos, ya que este monumento megalítico parece más común de la parte norte de la Península Ibérica, de Francia y de Inglaterra; por el momento es el único elemento de su género en la arquitectura megalítica de la provincia de Cádiz.

#### *OTRAS CONSTRUCCIONES DOLMENICAS*

Un conjunto numeroso de dólmenes, pero mucho peor conocidos es el que se encuen-

tra al sur del abrigo con pinturas rupestres del Tajo de las Figuras; fue descubierto también por Henri Breuil, en la misma época que los del Aciscar, pero no han vuelto a describirse desde entonces y sus restos aparentes no son especialmente notables.

En Sanlúcar de Barrameda se descubrió en 1959 un dolmen que fue destruido totalmente para la construcción del depósito de aguas de Sanlúcar y Chipiona. Los datos reunidos después por los arqueólogos y los suministrados por el señor Hidalgo, propietario del terreno, de quien el dolmen recibe su nombre y a quien se debe el rescate de bastantes hallazgos, permiten hablar de una gran cámara circular formada con losas verticales y recubierta por un túmulo en el que se habían sucedido los enterramientos en pequeñas fosas durante muchos años, de manera que el dolmen había terminado por convertirse en un extenso cementerio de toda una población.

En la sierra cercana a la provincia de Málaga, donde también abundan los dólmenes, se conoce la localización de varios monumentos de los que se les aplica genéricamente el apelativo de Tumba del Gigante o de La Giganta. Esta denominación tiene varios siglos de antigüedad y es frecuente en dólmenes de otras regiones; se debe a veces al tamaño descomunal de las piedras que forman el monumento, que se piensa han tenido que ser movidas por gigantes, y en otras ocasiones a la propia forma de la galería dolménica, estre-



cha en la entrada y ancha en la cabecera, que puede recordar el perfil antropomorfo de un gigantesco cadáver. Una de estas tumbas se encuentra en el término de Grazalema, muy cerca del límite con la provincia de Málaga, pero la de mayor monumentalidad es la de la localidad de El Gastor, situada en la cima del monte Lagarín y formada por bloques ciclópeos de piedra con una extensión de doce metros, anchura entre uno y cuatro y altura media de tres; la tumba de la Giganta de El Gastor ha sido objeto de repetidas expoliaciones, atraídas quizás por su propio nombre, y la estabilidad de la cabecera pelagra debido a que los saqueadores han descendido en el terreno natural por debajo del asiento de las paredes.

Sería necesario incluir en este mismo apartado de las necrópolis de la Edad del Bronce las llamadas «cuevas artificiales», que no son sino la versión del dolmen aplicada a terrenos fáciles de excavar, ya que ni el ritual ni los ajuares ofrecen diferencias notables. La mayoría de estas cámaras aparece en agrupaciones de cierta extensión y las reutilizaciones son poco frecuentes, ya que el terreno no ofrece la estabilidad necesaria para abrir y cerrar varias veces la cámara sin riesgo de destrucción. Se conocen cuevas artificiales en Jimena de la Frontera, Vejer de la Frontera, Arcos de la Frontera, Jerez de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda. El grupo más numeroso y extenso es el de los terrenos ocupados en la actualidad por la Base Aero Naval de Rota, en la que el almirante Eduardo Gener descubrió una buena parte cuando se iniciaron las obras en 1956; recientemente se han puesto al descubierto nuevas cámaras de este tipo de «cuevas artificiales» al realizarse una urbanización en el interior de la Base destinada a viviendas de oficiales, y en este caso se ha podido estudiar su relación con fondos de cabañas y restos de poblado del mismo momento.

Queda hacer referencia a un último dolmen, en el que se documenta con toda precisión la relación entre toda esta arquitectura y el fenómeno del arte esquemático; es el situado en el Cortijo de Corbones, en término de Olvera, al norte del grupo de Alcalá del Valle y se compone de una galería de gruesos ortos-

tatos cuya entrada ha sido parcialmente excavada; una de las piedras que se mantiene al descubierto ofrece signos grabados de difícil interpretación, entre los que se reconocen esquemas astrales y otros antropomorfos, de características similares a los de las pinturas rupestres. Aunque los contactos entre megalitos y arte esquemático sean tan ocasionales como el aquí citado, parece evidente que responden al mismo fenómeno cultural, y que en ellos se encuentra el testimonio más apreciable de la cultura andaluza de la Edad del Bronce, a la que los colonizadores mediterráneos aplicaron el nombre de tartésica.

### *EL ARTE ESQUEMATICO*

La existencia de este arte figurativo en los últimos períodos de la Edad del Bronce, permite llenar con imágenes bien peculiares nuestra visión de una cultura en la que la falta de escritura o de otros sistemas expresivos hacen que su arte sea la fuente principal de cualquier análisis económico o sociológico. El problema mayor del arte esquemático es nuestro desconocimiento sobre su intencionalidad fundamental y la función que desempeñaba entre las comunidades que lo practicaban. Como fenómeno artístico puede considerarse el tercer estilo dentro de la pintura prehistórica, posterior al naturalismo franco-cantábrico y a las estilizaciones levantinas, con una tendencia a la simplificación de formas y figuras que le lleva a representar esquemas muy simples y a veces de interpretación bastante compleja; en cierto modo, el arte esquemático se encuentra a medio camino entre el puro realismo y la representación ideográfica que puede considerarse precedente de la escritura.

En cuanto a su interpretación funcional, hay diversas teorías. Para algunos debe predominar un sentido mágico-religioso, similar al del arte paleolítico, encaminado a obtener mejores cosechas, buenas capturas en la caza o éxito en las actividades guerreras; para otros parece más importante la intencionalidad narrativa mediante la formación de escenas de cierta complejidad en las que se relatan las actividades cotidianas, tal vez con un carácter sagrado, pero con especial atención a lo infor-





*PINTURA ESQUEMATICA  
CON ESCENA DE GANADERIA*

mativo. Puede que haya un poco de todo en el arte esquemático y quizás lo más destacable es que la pintura o el grabado de este período llega a crear un lenguaje expresivo sencillo que es adoptado y entendido por comunidades relativamente alejadas. El arte esquemático se da en toda Andalucía y en buena parte de la Meseta Sur, Extremadura y las regiones del noroeste, aparte de su posible vinculación con fenómenos similares en otros países, lo que le da un cierto carácter de lenguaje común a pueblos prehistóricos diversos.

La localización del arte rupestre esquemático en abrigos rocosos hace muy difícil relacionarlo con poblados o enterramientos de un momento concreto; debe tenerse en cuenta que lo conservado corresponde a las zonas en la que el soporte de la piedra ha permitido una relativa perdurabilidad, mientras que en otras zonas este arte buscaría como base la madera, el tejido y otros materiales efímeros que no se han transmitido. Lo inaccesible de algunas de las estaciones del arte rupestre permite interpretar un carácter

misterioso o sagrado y la repetición de motivos lleva a suponer que a cada uno le corresponde una lectura y significados muy concretos.

La disposición habitual de las figuras en escenas abigarradas subraya el interés narrativo de sus autores; no podemos establecer las pretensiones de transmisión que se proponían, ni si cabría considerarnos como destinatarios de los mensajes encerrados en este arte. El contenido documental es desde luego exhaustivo y comprende actividades agrícolas, ganaderas, cinegéticas, bélicas e incluso navales, por lo que podemos tener la certeza de que intencionadamente o no, los hombres de la Edad del Bronce dejaron aquí el testimonio de todo lo que eran las diversas facetas de su vida cotidiana y sus principales preocupaciones trascendentales.

La provincia de Cádiz conserva algunos de los conjuntos más importantes de todo el arte rupestre esquemático, incluido el Tajo de las Figuras, que ha sido denominado la «Altamira» de la pintura esquemática. La mayoría de estas pinturas se localizaron y estudiaron entre 1910 y 1930, y ocupan los abrigos rocosos de las sierras meridionales del macizo del Algibe, mientras que en el norte de la provincia y en el oeste las manifestaciones de arte esquemático son prácticamente inexistentes, y no hay tampoco ninguna cueva con indicios de arte naturalista como el de La Pileta en el macizo de Ronda.

*EL TAJO DE LAS FIGURAS*

Esta interesantísima estación de pinturas rupestres fue la primera en reconocerse dentro de la provincia y la que aceleró los estudios sobre otras similares, que en ningún caso han llegado a superar por el momento la abundancia y variedad de motivos que exis-



*PINTURA DEL TAJO DE LAS FIGURAS*

*TAJO DE LAS FIGURAS →*









## CALCO PARCIAL DEL TAJO DE LAS FIGURAS

ten en la primera. José Espina, médico en el pueblo de Casas Viejas, muy cercano al abrigo, puede considerarse su descubridor, ya que a través de sus cartas a Victorio Molina y de éste a la Academia de la Historia se consiguió que fuera visitado por Cabré y Hernández Pacheco en 1913, y de aquí arrancaron todas las investigaciones posteriores de Breuil y Burkitt, pero el nombre popular del sitio pone de manifiesto que la existencia de las pinturas no había pasado desapercibida a las múltiples generaciones de pastores que han tenido sus rediles junto a estas montañas.

El Tajo de las Figuras es una cavidad pequeña, en forma de tubo inclinado, formada por la erosión combinada de los vientos y la lluvia; su acceso es difícil ya que ante su entrada hay un pequeño «tajo» de unos cuatro metros de altura, pero es tan llamativa que no debe haber dejado de ser visitada en todas las épocas. Es lamentable que los modernos curiosos hayan adoptado el método de humedecer las paredes para hacer revivir los colores de las pinturas, con lo que éstas se han ido cubriendo paulatinamente de una costra de cal y musgo seco que ya no es casi transparente y la limpieza minuciosa de la superficie original es una labor que requiere medios y especialización que aún no están a nuestro alcance.

La mayor fama del Tajo de las Figuras, y su imagen más empleada como monumento nacional desde 1932, se relaciona con las bandadas de aves que aparecen en algunos paneles ordenadas en tamaños decrecientes como si se quisiera representar a un grupo de individuos de cada especie y edad, de los que solían realizar sus viajes migratorios a la cercana Laguna de la Janda hasta su reciente desecación. Este curioso contenido animalístico es una de las peculiaridades más notables

de las pinturas, ya que parece participar de unas preocupaciones en parte cinegéticas y en parte ganaderas, y de una sensibilidad insólita en tan remotas edades hacia la fauna menor.

Las pinturas del Tajo de las Figuras se superponen desordenadamente como si respondieran a períodos sucesivos que no han tenido en cuenta a los anteriores, lo que contradice en parte la idea de un carácter mágico. Las representaciones del primer estilo, artista o período de la cueva parecen ser los grupos formados por uno o varios cérvidos de ramificadas cornamentas, rodeados de pequeñas figuras humanas armadas; aunque no se recurre a las convenciones de movimiento habituales en las pinturas levantinas de la misma temática, es fácil reconocer escenas de caza, efectuada siempre en grupo y con armas arrojadizas. Sobre estas escenas de cacería que eligieron las superficies más adecuadas de las paredes y el techo de la cueva, se han superpuesto las agrupaciones de aves antes mencionadas, algunas escenas con seres humanos que parecen corresponder a rituales sexuales o danzas sagradas y un elevado número de signos de todo tipo. Entre estos signos hay agrupaciones de líneas o puntillados, que son muy frecuentes en todas las fases de las pinturas rupestres, y, sin embargo, son los de más dudosa interpretación; en algunos casos parece que se ha querido representar la estructura de las viviendas de materiales efímeros similares a los chozos de la comarca, y, por último, son también reconocibles signos estrellados y parejas de ojos como los que se repiten en los ídolos de piedra, a los que debe atribuirse una función religiosa más específica.

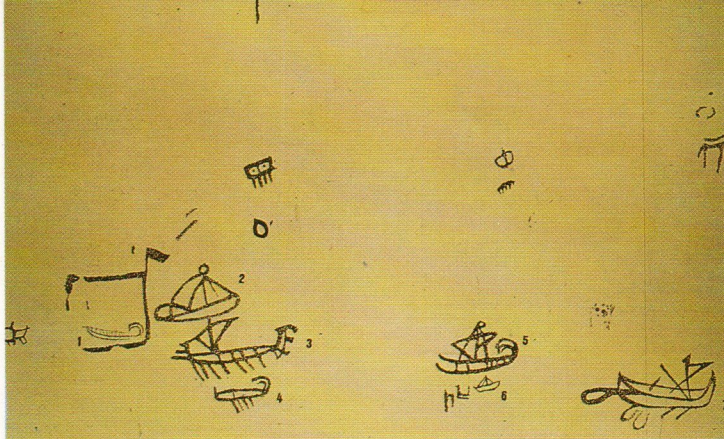
En los signos de interpretación más dudosa es en donde puede rastrearse los mayores síntomas de progreso cultural de este arte, y son los que compensan su menor calidad estética que la de las pinturas naturalistas. Las esquematizaciones que no podemos interpretar debían tener un significado muy claro para sus realizadores y posibles espectadores, por lo que puede deducirse que se había al-



canzado un nivel similar al de la escritura ideográfica o al de los más antiguos jeroglíficos; hay aquí un incipiente lenguaje escrito, basado en imágenes usuales y también en símbolos consagrados por una tradición cultural desconocida; se estaba por tanto muy cerca de los inicios de una escritura fonética, que no llegaría a desarrollarse nunca porque cuando se alcanzó el nivel de desarrollo económico en el que la escritura es el soporte imprescindible de la contabilidad y administración del aparato oficial, este progreso se alcanzó de la mano de culturas colonizadoras que aportaron también sistemas de escritura propios, de modo que los jeroglíficos indígenas que han sido denominados también «primeras pictografías andaluzas», no alcanzaron ese nivel de lenguaje escrito original.

#### OTRAS ESTACIONES DEL ARTE ESQUEMATICO

El Tajo de las Figuras es uno de los enclaves más occidentales del arte esquemático de la provincia; los restantes abrigos con pinturas y grabados son especialmente abundantes en los términos municipales de Tarifa y Los Barrios, así como en el resto del Campo de Gibraltar. Al Oeste del Tajo de las Figuras y dentro del término municipal de Alcalá de los Gazules debe destacarse el lugar conocido como Laja de los Hierros, en la finca Monte Abajo, que recibe su nombre de las marcas de ganaderos que parecen mezclarse allí con los signos prehistóricos. En este caso se trata de una roca muy extensa y de regular pendiente que aflora en una dehesa llana, y todos los signos están grabados con surcos de profundidad variable muy erosionados por la intemperie; hay representaciones antropomorfas y esquemas idénticos a los de las pinturas de la Edad del Bronce, pero también se dan otros de cronología muy dudosa, claras representaciones de las marcas de las ganaderías actuales de la comarca, y hasta un alzado bastante claro de un edificio que bien pudiera ser una *villa* romana. En este caso parece evidente el carácter casual y sin intencionali-



dad transcendente alguna que puede tener la pintura esquemática; es posible que los pastores en sus ratos de descanso o cuando necesitaban buscar abrigo en cualquier cornisa rocosa, se entretuvieran pintando símbolos elementales de animales o personas con el mismo tinte rojo de almagra que aún hoy se utiliza para marcar a las ovejas; puede haber en todo el arte esquemático un componente importante de entretenimiento pastoril, lo que se refrenda, en cierto modo, por la semejanza de estas esquematizaciones y las que en la actualidad se siguen plasmando en los sencillos útiles y el mobiliario de las culturas pastoriles. La única transcendentalidad de muchas representaciones esquemáticas puede ser el testimonio de ese afán natural en los hombres de todas las culturas por dejar alguna pequeña huella de su paso o estancia en determinado lugar.

Esta impresión de arte pastoril casual se puede hacer extensiva a muchos abrigos de arte esquemático; en otros lugares, sin embargo, la sensación de sobrecogimiento sobrenatural es tan fuerte, que no puede dudarse de la intencionalidad mágica o sagrada de las pinturas. Este es el caso del conjunto de Bacinete, en el término de Los Barrios, situado en una meseta de fácil acceso en la que sobresalen grandes peñas erosionadas por el agua y el viento que delimitan una especie de recinto sagrado; en las cavidades más llamativas hay escenas de cacerías, grupos de animales domésticos, danzas o procesiones rituales, y todo un repertorio de símbolos en los que la calidad de ejecución y la ordenación de los mismos hace pensar en un cierto cuidado permanente sobre el conjunto. Puede que nos encontremos aquí con un punto de reuniones de carácter ritual, quizás de los mismos grupos de pastores que luego se extendían por





*DETALLE DE LAS EMBARCACIONES  
EN LA LAJA ALTA*

las sierras cercanas, para los que el enclave de Bacinete podía ser uno de los centros religiosos visitados en determinadas estaciones.

Aunque todos estos abrigos rocosos carecen de zonas de habitación que puedan ser excavadas, los lugares como Bacinete permiten esperar que un estudio arqueológico contribuya a conocer mejor sus períodos de uso, ya que aquí el terreno delimitado por las rocas con pinturas forma un recinto claro en el que deben conservarse restos abandonados por sus usuarios.

Una enumeración de todos los enclaves con arte esquemático en la provincia de Cádiz excede de los propósitos del presente trabajo y no podría ser completa en ningún caso, ya que se suceden los hallazgos recientes. De otra parte la documentación reunida hasta la fecha es muy variable y las diferencias de interpretación entre los calcos obtenidos por distintos investigadores de las mismas pinturas invitan a guardar cierta cautela en las interpretaciones hasta que se disponga de documentación segura. Por el momento el número y variedad de las manifestaciones de arte esquemático en el ámbito gaditano puede considerarse uno de los más importantes de toda la región andaluza.

### *LAS PINTURAS NAVALES DE LA LAJA ALTA*

Este interesante abrigo del término de Jimena de la Frontera, en cuyo descubrimiento tuve la suerte de participar en 1978, es una de las novedades más recientes e interesantes en los estudios de arte esquemático. En un panel rocoso de notables dimensiones se dis-

tribuyen dos grupos de signos de carácter muy distinto; los de la parte superior son signos antropomorfos, animales y figuraciones de ídolos astrales como los habituales en este arte pero de una calidad realmente notable; los de la franja inferior son embarcaciones perfectamente definidas con todos sus elementos característicos, que parecen estar incluidas en un paisaje marítimo en cuyos extremos se encuentran dos puertos hacia los que se dirigen cada grupo de navíos.

El tipo de estos barcos puede definirse bien por sus paralelos en el Mediterráneo Oriental, donde se documenta la aparición de algunos elementos, como la cofa sobre el palo mayor, la popa curvada, la alternancia de palas y timones o los espolones superpuestos, en los comienzos del primer milenio antes de Cristo, cuando las referencias históricas permiten suponer la llegada a las costas andaluzas de los primeros colonos fenicios y griegos.

El afortunado hallazgo de las pinturas de la Laja Alta ha permitido aplicar una referencia cronológica bastante exacta a un arte que por el momento se situaba en un período muy amplio entre el tercer y el segundo milenio anteriores a nuestra era. La unidad de estilo entre las dos series de pinturas lleva a suponer que el arte esquemático se encontraba en un momento de pleno desarrollo al inicio de las colonizaciones históricas, y podemos suponer que su decaimiento y desaparición están en relación directa con los cambios culturales aportados por las civilizaciones del otro extremo del Mediterráneo.

Hay en la Laja Alta una evidente intención documental; parece que el artista hubiera querido representar los barcos extranjeros discurriendo entre las dos orillas del cercano Estrecho de Gibraltar, para conocimiento de sus contemporáneos y también quizás para testimonio ante las generaciones futuras de un acontecimiento que iba a suponer la salida definitiva de la Prehistoria para toda la provincia gaditana.



La ENCICLOPEDIA GRAFICA GADITANA, que publica la CAJA DE AHORROS DE CADIZ está destinada a reflejar todas las riquezas artísticas, históricas y naturales de nuestra provincia.

La publicación, en forma de entregas mensuales, se ordenará en siete volúmenes, compuesto cada uno por doce fascículos.

# **VOL. I MONUMENTOS ARTISTICOS**

Fascículo	1.-«La Catedral de Cádiz»
ídem.	2.-«La Cartuja de Jerez»
ídem.	3.-«La Población de San Carlos, de S. Fdo.»
ídem.	4.-«La Catedral de Jerez»
ídem.	5.-«San Pedro y Santa María, de Arcos»
ídem.	6.-«Iglesias de Cádiz»
ídem.	7.-«Iglesias de Jerez»
ídem.	8.-«Iglesias de la costa entre el Guadalete y el Guadalquivir»
ídem.	9.-«Iglesias entre el Guadalete y el Barbate»
ídem.	10.-«Iglesias de la Serranía Gaditana»
ídem.	11.-«Iglesias del Campo de Gibraltar»
ídem.	12.-«Arquitectura civil y palacios gaditanos»

# **VOL. II MONUMENTOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS**

Fascículo	1.-«Monumentos prehistóricos de la Provincia»
ídem.	2.-«Arqueología de las Islas Gaditanas»
ídem.	3.-«Ruinas de Baelo Claudia»
ídem.	4.-«Carteia y yacimientos arqueológicos del Campo de Gibraltar»
ídem.	5.-«Alcázar y murallas de Jerez»
ídem.	6.-«Fortificaciones de la Costa Atlántica»
ídem.	7.-«Fortificaciones del Estrecho»
ídem.	8.-«Fortificaciones de la Serranía de Cádiz»
ídem.	9.-«Fortificaciones de la Campiña Gaditana»
ídem.	10.-«Defensas y Fortificaciones de Cádiz»
ídem.	11.-«Monasterios y Caseríos en despoblado»
ídem.	12.-«Monumentos de Arqueología Industrial»

## **VOLUMEN III**

## **VOLUMEN IV**

## **VOLUMEN V**

## **VOLUMEN VI**

## **VOLUMEN VII**

## **LA NATURALEZA EN NUESTRA PROVINCIA: FLORA, FAUNA, GEOLOGIA**

## **EL ARTE Y LOS MUSEOS DE LA PROVINCIA DE CADIZ**

## **CONJUNTOS URBANOS DE LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE CADIZ**

## **ARTESANIA Y OFICIOS TRADICIONALES**

## **FERIAS Y FIESTAS**





EDICIONES DE LA  
**CAJA DE AHORROS DE CADIZ**

P.V.P. 225 Ptas.

I. V. A. Incluido